

A detailed oil painting of Benito Pérez Galdós, showing him from the chest up. He has a serious expression, a prominent mustache, and is wearing a brown suit jacket, a white shirt, and a dark patterned tie. The background is dark and indistinct.

FRANCISCO
CÁNOVAS SÁNCHEZ
ALIANZA
EDITORIAL

VIDA, OBRA
Y COMPROMISO
BENITO

PÉREZ GALDÓS

Benito Pérez Galdós

Vida, obra y compromiso

Francisco Cánovas Sánchez

Índice

Introducción

I. Los primeros destellos

II. Descubriendo Madrid

III. El ocaso del régimen isabelino

IV. La revolución democrática de 1868 y el surgimiento de la novela moderna

V. Retrato de la sociedad madrileña

VI. La época de la Restauración

VII. Los *Episodios Nacionales*

VIII. Las grandes novelas galdosianas

IX. Las obras de teatro

X. Arte y literatura: dibujo, crítica y coleccionismo

XI. La vinculación de Galdós con Santander

XII. La crisis de fin de siglo y el regeneracionismo

XIII. Conversaciones con la reina Isabel II

XIV. El compromiso demócrata y republicano

XV. Los últimos años

Epílogo. Galdós, contemporáneo nuestro

Apéndice de textos de Benito Pérez Galdós

Índice del apéndice de textos

Cronología

Bibliografía

Agradecimientos

Créditos



Benito Pérez Galdós hacia 1860.
© Casa-Museo Pérez Galdós, Cabildo de Gran Canaria.



Retrato de Benito Pérez Galdós, hacia 1905.
Fotografía de Pablo Audouard Deglaire (1956-1918).

Introducción

Benito Pérez Galdós es uno de los grandes escritores de la España contemporánea. María Zambrano y Salvador de Madariaga lo consideraron el mejor novelista español, después de Miguel de Cervantes. A diferencia de Gustave Flauvert, Galdós no fue un espectador neutral de la sociedad de su tiempo, sino que se involucró en ella y se comprometió con la libertad, la democracia y la justicia.

A Galdós le sucede como a Cervantes, que se conoce mucho mejor su obra que su trayectoria biográfica. El escritor siempre fue reservado, permaneció en un plano discreto y no consideró oportuno dar detalles de su vida personal, pero lo cierto es que la mayoría de los investigadores ha priorizado el estudio de su creación literaria, sin atender de forma conveniente los aspectos de su biografía que se proyectan en ella. *Clarín*, Palacio Valdés, Pardo Bazán y Marañón, que conocían muy bien al escritor, ofrecieron detalles interesantes; sin embargo, como afirmó Carmen Bravo-Villasante, la biografía de Galdós todavía está incompleta, lo cual limita la comprensión cabal de su creación artística.

El presente libro aborda la trayectoria biográfica de Galdós a través de tres ejes complementarios: la inserción de su vida en las coordenadas históricas y culturales de su tiempo; la relevancia de su obra literaria, dramática y periodística, y su compromiso cívico y democrático. Para conocer bien a un escritor o un artista, como decía José María Jover, hay que insertarlo en las coordenadas históricas de su época, en los hitos esenciales que sucedieron, en la dinámica social, institucional y cultural y las mentalidades predominantes. En el caso de Galdós, el periodo histórico en el que transcurrió su vida marcó de forma decisiva su

personalidad, su comportamiento cívico y su creación literaria. Durante su juventud observó en primera línea el derumbe del régimen isabelino. Acogió la revolución de 1868 con la esperanza de superar el atraso y avanzar hacia la modernización y la democracia. La Restauración representó un giro conservador que derogó las conquistas sociales alcanzadas. La crisis de fin de siglo extendió una profunda sensación de fracaso y planteó la necesidad de promover la regeneración de España. Galdós vivió con intensidad todo este proceso, aprendió de sus experiencias vitales y las proyectó en sus novelas y en sus obras de teatro.

Como afirmó *Clarín*, Galdós fue el escritor más importante y fecundo de su tiempo. Sus novelas, sus obras dramáticas y sus artículos periodísticos constituyen un imponente conjunto, en cantidad y calidad, que reflejó la realidad española con una gran riqueza de voces, colores y matices. Los *Episodios Nacionales*, *Fortunata y Jacinta*, *Misericordia*, *Electra* y *El abuelo* mostraron a los lectores las claves para interpretar la realidad del momento, asumirla y, en su caso, transformarla.

La vida y la obra de Galdós tienen plena coherencia. Ambas muestran un compromiso inequívoco con la modernización de España, con la superación de las amarras del pasado y con la construcción de una sociedad más tolerante, democrática y justa. Hoy más que nunca, cuando se cumplen 100 años del fallecimiento del gran escritor canario, todas esas razones hacen de Pérez Galdós nuestro contemporáneo.

Quiero agradecer las sugerencias y aportaciones que han realizado Soledad Pardo, Francisco Javier Carro, José Rayos, Marta Robles, Juan Díaz y Antonio M. Mansilla. Asimismo, la colaboración de Rogelio Blanco, Cristóbal Colón y los profesionales de la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas, la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca de la Fundación Juan March.

Durante las últimas décadas los investigadores españoles y los hispanistas norteamericanos, británicos y franceses han realizado importantes contribuciones, pero queda mucho por hacer. El trabajo del historiador se caracteriza por la mejora continua. Espero que este libro contribuya al conocimiento de Benito Pérez Galdós y estimule la realización de nuevos estudios.

Francisco Cánovas Sánchez

I

Los primeros destellos

Benito Pérez Galdós nació el 10 de mayo de 1843, en Las Palmas de Gran Canaria, en el seno de una familia de clase media, de raíces castellanas, vascas y canarias. Era el menor de los diez hijos que tuvieron Sebastián Pérez y María de los Dolores de Galdós. Sebastián Pérez era militar. Cuando nació Benito ostentaba el grado de teniente coronel y estaba al mando de la fortaleza de San Francisco. Su madre llevaba las riendas de la vida familiar. Tenía un carácter severo, autoritario y frío; solía transmitir a sus hijos poco afecto, pero cuando enfermaban sentía pánico y se transformaba en una madre exageradamente protectora. La familia tenía una situación económica desahogada, gracias al salario que Sebastián Pérez percibía del Ejército y las rentas que generaban la explotación de las fincas del monte Lentiscal y de Valdesequillo y la actividad pesquera de su goleta. *Benitín*, como le llamaban cuando era niño, creció en un ambiente familiar tradicional, rodeado de mujeres. Al tener los padres una edad avanzada, sus seis hermanas mayores estuvieron pendientes de él, especialmente María del Carmen, «la sabiduría», como llegó a calificarla. La infancia de *Benitín* transcurrió sin grandes sobresaltos.

La casa de la familia estaba situada en la calle Cano [FIG. 1], en el barrio de Triana, cerca de la costa atlántica, que acogía las actividades de los comerciantes, los artesanos y los marineros. Era una vivienda de estilo tradicional canario, construida a finales del siglo XVIII. A ella se accedía a través de un estrecho zaguán, que conduce al patio interior principal, dotado de un pozo de piedra de Ayagaures. A conti-

nuación se encuentra el segundo patio, donde estaban la cocina, el horno y la despensa. Una palmera centenaria se alza en el centro. La casa tiene dos plantas. En la primera se encontraban las habitaciones, comunicadas entre sí, que daban a los patios interiores para aprovechar la luz natural. Los suelos eran de madera de pino para reducir la humedad. Desde el mirador de la azotea podía verse el océano. El entorno familiar y ciudadano, como ha señalado Yolanda Arencibia, influyó en el desarrollo de Benito: «Una familia sencilla, de sólidas convicciones religiosas y morales; una sociedad conservadora y ordenada; una ciudad provinciana y recoleta; un territorio problemático, insular y alejado; unos años de inquietudes y de desafíos; una época sedimentada en principios ilustrados que conforman bases y que trazan caminos de actuación»¹.

Cuando nació Galdós, Las Palmas de Gran Canaria era una ciudad atlántica, que, según Pascual Madoz, tenía 17.382 habitantes. Era una de las principales ciudades de las Islas Canarias, nudo de comunicaciones entre Europa, África y América. Gran Canaria tiene una orografía volcánica abrupta, caracterizada por las montañas, los barrancos y los torrentes, así como por sus valles fecundos. Su clima templado es muy benigno durante la mayor parte del año, al estar refrescado por las brisas del océano Atlántico.



FIGURA 1. Dos imágenes del patio interior de la casa familiar de la calle Cano, en el barrio de Triana de Las Palmas de Gran Canaria, donde creció Galdós. © Casa-Museo Pérez Galdós, Cabildo de Gran Canaria.

La colonización española de los siglos xv y xvi determinó la evolución histórica de Las Palmas. Los flujos económicos, sociales y culturales entre Europa, América y África impulsaron el crecimiento, configurándose una sociedad caracterizada por la diversidad. El núcleo fundacional de Las Palmas fue Vegueta. Allí se construyeron durante los siglos xv, xvi y xvii los principales edificios civiles, administrativos y religiosos, como el Ayuntamiento, la Catedral de Santa Ana, el Palacio Episcopal, la Casa Regental, el Hospital de San Martín, la Casa de Colón, la iglesia de Santo Domingo y la

Casa Westerling. El desarrollo económico y las leyes desamortizadoras impulsaron el crecimiento urbano por las colinas de poniente, creándose los barrios de Triana, San Francisco y San Bernardo. La desaparición de antiguos conventos ofreció espacios para la construcción de modernos edificios, avenidas, plazas y servicios, como el paseo de la Alameda, el Colegio de San Agustín o el Teatro Cairasco, de estilo neoclásico, que el joven Galdós reproduciría en uno de sus dibujos. En 1841 se inauguró el alumbrado público, facilitando el desarrollo de la vida ciudadana. En 1850 comenzó a destruirse la vieja muralla y se amplió la ciudad por los Arenales, Santa Catalina y La Isleta. En 1854 se proyectó la carretera que uniría el centro de la ciudad con el Puerto de la Luz, pero esta importante obra tardaría mucho tiempo en materializarse.

El sistema económico de Las Palmas se desarrollaba en torno a tres ejes: la producción agro-exportadora, la pesca y los servicios. El cultivo de la cochinilla fue importante durante el siglo XIX. La industria estaba poco desarrollada, quedando limitada a las producciones de las salinas, las lozas, los vidrios, los lienzos, los jabones, los aprestos de lana y las artes de navegación y pesca. Una de las principales actividades económicas era la pesca, realizada en las féculas costas canarias y africanas. En el arsenal de San Telmo se construyeron barcos de cabotaje y de pesca. La Cofradía de Mareantes de San Telmo contaba con una flota de bergantines de cierta importancia. En el siglo XIX se construyó el muelle de San Telmo, junto al parque del mismo nombre. Las mareas que castigaban la zona obstaculizaban el desarrollo de sus funciones, por lo que en 1883 comenzó a construirse el Puerto de la Luz, aplicando un moderno modelo portuario de tipo inglés. En este puerto harían escala los navíos ingleses que realizaban la ruta de las colonias británicas que jalonaban la costa occidental africana, desde Gambia y Sierra Leona hasta Sudáfrica. En 1869 llegaron a Canarias ochenta y seis buques, de los cuales setenta y dos

eran británicos, doce franceses y dos de otros países. Estos navíos se abastecían de carbón, compraban frutas y hacían llegar turistas atraídos por el buen clima canario.

La política proteccionista y fiscal de los Gobiernos del Partido Moderado, desarrollada por Alejandro Mon y Ramón Santillán, provocó un hondo malestar entre los dirigentes isleños, que comenzaron a quejarse del «dominio español» que frenaba sus posibilidades de crecimiento. La controversia fue zanjada en 1852 con el real decreto que declaró francos los puertos isleños, salvo el de El Hierro, y estableció un cupo de 1.215.811 reales, que debía abonarse a la Hacienda estatal por la supresión de las aduanas y el estanco del tabaco. Este acuerdo fue celebrado en las principales ciudades isleñas con solemnes *Te Deum* y alegres festejos. A partir de entonces comenzó una época de modernización productiva, creación de empleo y bonanza que favoreció el crecimiento de la población de Las Palmas, alcanzando tasas anuales del 5 por ciento. En suma, en la época galdosiana Las Palmas era una metrópoli atlántica abierta, encrucijada de rutas marítimas, que promovía los intercambios demográficos, económicos y culturales².

A mediados del siglo, la actividad cultural de Las Palmas adquirió un notable impulso. En 1844 se fundó el Gabinete Literario de Fomento y de Recreo, gracias a la iniciativa de un grupo progresista, llamado «Los niños de La Laguna», integrado por Cristóbal del Castillo, Domingo Navarro, Juan E. Doreste y Antonio López Botas, que luchó por el reconocimiento político y administrativo de la isla. El Gabinete Literario desempeñó una excelente labor de promoción cultural, artística y científica, que se plasmó en la creación del Colegio de San Agustín, la Orquesta Filarmónica y la Sociedad de Seguros Mutuos, embrión de la futura Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Otras realizaciones destacadas fueron la organización de la primera Exposición de la Industria de Gran Canaria, las Bienales Regionales de Bellas Artes y el patrocinio de los Juegos Florales, el primero de

los cuales contaría con la presencia de Miguel de Unamuno. «Los hombres del Gabinete Literario —afirma Alfonso Armas—, sin duda alguna, representan lo mejor, lo más selecto y constituyeron el núcleo de la ciudad de Las Palmas del futuro»³. Las noticias de la isla fueron divulgadas por *El Porvenir de Canarias*, fundado por López Botas, en 1852, y *El Ómnibus*, por Emiliano Martínez de Escobar, en 1855, así como por *El Crisol*, *La Reforma* y la *Revista Semanal. El Ómnibus*, en el que colaboraría el joven Galdós, desarrolló una estimable labor de instrucción de los lectores, de sensibilización regionalista sobre las necesidades de la isla y de conocimiento de las nuevas tendencias europeas. Entre sus colaboradores sobresalieron Martín Neda, Plácido Sansón y Amaranto Martínez.

Carmen, hermana mayor de Benito, le dedicó una atención especial durante su infancia, dándole el afecto y la confianza que su madre no le concedía. Carmen lo atendió entonces y lo haría después, cuando vivió con él en Madrid durante su juventud y el resto de su vida, con su hermana Concha y su cuñada Magdalena. Benito adquirió los primeros rudimentos formativos en el colegio de Luisa Bolt, de origen inglés, situado en la calle de los Mostenses, cerca de su casa. Allí aprendió las primeras nociones de la lengua inglesa. Posteriormente, prosiguió su formación en la escuela de Belén y Bernarda Mesa, en la calle de la Carnicería, algo más alejada, a la que se llegaba cruzando el Guiniguada hacia el Potrero. En sus *Memorias de un desmemoriado*, Galdós concedió una escasa relevancia a aquellos años: «Omito lo referente a mi infancia, que carece de interés o se diferencia poco de otras de chiquillos o de bachilleres aplicaditos»⁴. Algo parecido le comentó a su amigo Leopoldo Alas, *Clarín*: «Nada se me ocurre decirle de mis primeros años», añadiendo que «en el Instituto estudié con bastante aprovechamiento». Le confirmó, eso sí, su tem-

prano interés por los libros: «aficiones literarias las tuve desde el principio, pero sin saber por dónde había que ir»⁵. *Clarín* insinuó que Galdós había sido un niño caracterizado por la «observación callada» y la «fantasía solitaria», rasgos que pueden apreciarse en algunos personajes de sus novelas, como los juegos del grumete Araceli, los arranques de Celipín o la fantasía de la hija de Bringas. Por otra parte, Armando Palacio Valdés dejó un testimonio bastante más expresivo:

Sus primeros años fueron como los de todos: a la escuela, a la iglesia, a jugar con sus compañeros. Me engaño, él no jugaba, veía jugar, no por falta de deseo, sino porque no sabía; era tan flacucho, tan débil, que si tomaba parte en cualquier juego, ya no había otra víctima. Gozaba en permanecer sentado contemplando la destreza de sus amigos, y admirándolos, porque en su alma jamás penetró la envidia... No llamaba la atención absolutamente por nada, un chico apagado, enfermizo, que se cortaba delante de la gente, incapaz de recitar una fábula con buena entonación; ni siquiera había descalabrado a nadie de una pedrada...⁶.

Desde una temprana edad, los problemas de salud condicionaron su desarrollo físico y psicológico. Al parecer, el asma bronquial le producía problemas de respiración, ansiedad y desconfianza. Su madre no le dejaba jugar en la calle, ni en el patio del colegio, por miedo a que sufriera algún percance. Esta circunstancia obligó a Benito a pasar mucho tiempo recluido en casa, que ocupaba leyendo y observando por la ventana, plasmando en dibujos, cada vez más precisos, lo que llamaba su atención.

Según algunos estudiosos, Galdós proyectó rasgos autobiográficos de su infancia y juventud en la caracterización de algunos personajes de sus novelas. Así, en *Miau*, Luisito Cadalso es un niño tímido, formal y retraído:

Era bastante mezquino de talla, corto de alientos, descolorido, como de ocho años, quizás de diez, tan tímido que esquivaba la amistad de los compañeros... Siempre fue el menos arrojado en las travesuras, el más soso y torpe en los juegos y el más formalito en clase, aunque uno de los menos aventajados, quizás porque su propio encogimiento le impidiera decir bien lo que sabía o disimular lo que ignoraba⁷.